

Año del rescate

Es posible que se ajuste más a la realidad la calificación del 2009 como “el año de la crisis”. Sin embargo, yo prefiero llamarlo “el año del rescate”. Y lo hago por varias razones. En primer lugar, porque la crisis es una palabra muy recurrente. Para mi gusto, está demasiado desgastada. Hablar de crisis es casi una obviedad, como lo sería hablar del frío de Sigüenza en Navidades.

En segundo lugar, me apunto a esta nueva denominación por una cuestión de pura supervivencia. Estamos ya tan hundidos, según los expertos, tan cerca del abismo, que se impone cuanto antes una gran operación rescate. Y, en tercer lugar, me gusta lo del “rescate” porque implica resistencia y siempre he admirado la entrega y generosidad de las personas con vocación de socorrista. También tengo en alta estima a quienes pelean sin desmayo para superar situaciones adversas, ya sea por razones físicas o mentales.

Sobreponerse a las desgracias y a las catástrofes tiene mucho más mérito que sobreponerse a un golpe de fortuna. Jugarse el tipo y luchar hasta la extenuación no es ni mucho menos una tontería, y requiere además entrenamiento. En este año que comienza tenemos por delante una crisis de caballo. Nos enfrentamos a tantas dificultades económicas y a tantos obstáculos que, en lugar de la cuesta de enero, parece que nos acercamos a una dura prueba de resistencia o a una carrera de vallas.

Si todavía no se ha cerrado la ventanilla de peticiones a los Reyes Magos, me van a permitir sus majestades de Oriente que les

haga llegar con acuse de recibo una lista de peticiones para el 2009 que acaba de comenzar. Unas peticiones que tienen mucho que ver con el “año del rescate”, al que me he referido anteriormente.

Para empezar, les voy a pedir a sus majestades que no se olviden de la Casa de Guadalajara, que aunque de momento aguanta la crisis, siente como una espada de Damocles las exigencias y presiones del casero. Unas exigencias que podrían obligarnos en el futuro a decidir la puesta en marcha de una “operación rescate”, eso sí, mucho más familiar que la aplicada a los bancos y cajas de ahorros.

También les pido a los Reyes que nos echen una mano, y que nos liberen antes de que sea tarde de los incompetentes, especuladores y aprovechados, que al fin y al cabo son los que nos han metido en este callejón sin salida.

De momento, el Gobierno ha rescatado con miles de millones de euros a los bancos, a los ayuntamientos..., y va camino de hacerlo con la industria del automóvil y con otros sectores en crisis. Como si la crisis sólo la vivieran ellos.

A lo mejor no estaría de más que pusieran en marcha una nueva “operación rescate”, que sirviera para recuperar también el dinero que se han ido llevando en estos años de atrás algunos de los banqueros y empresarios que ahora lo reciben del Estado.

Se lo pediré también a los Reyes Magos...